



«Río de hierro»: la violencia de los cárteles mexicanos alimentada por el tráfico de armas de fuego procedentes de Estados Unidos

Las laxas leyes estadounidenses sobre armas permiten que estas se puedan comprar y contrabandear fácilmente al sur de la frontera.

Oscar Lopez in Mexico City

Sat 28 Feb 2026 13:00 GMT

México se vio sacudido esta semana por una ola de violencia brutal tras la captura del narcotraficante Nemesio Rubén Oseguera Cervantes, alias «El Mencho», cuando miembros de su poderoso Cártel Jalisco Nueva Generación volaron camiones, dispararon contra comisarías y se enfrentaron a tiros con las fuerzas de seguridad mexicanas.

El caos finalmente se calmó, pero no antes de que 62 personas perdieran la vida, incluida una mujer embarazada que quedó atrapada en el fuego cruzado. La magnitud de la matanza, así como el arsenal utilizado, ha puesto de relieve un elemento clave de la lucha de México contra el crimen organizado: los cárteles están armados hasta los dientes y la mayoría de sus armas proceden del tráfico ilegal desde Estados Unidos.

Cuando se disipó el humo de los bloqueos en llamas, el ministro de Defensa de México, Ricardo Trevilla Trejo, dijo que la gran mayoría de las armas incautadas tras la captura de El Mencho —entre ellas un rifle Barrett, un lanzacohetes, granadas y proyectiles de mortero— procedían del otro lado de la frontera. Desde el inicio del mandato de la presidenta Claudia Sheinbaum, Trejo afirmó que las autoridades mexicanas habían incautado 23 000 armas, de las cuales el 80 % procedía de Estados Unidos.

«La capacidad de los grupos criminales para ejercer este tipo de poder y este tipo de violencia está estrechamente relacionada con el tráfico de armas de fuego», afirma Cecilia Farfán-Méndez, experta en crimen



organizado mexicano. «Si queremos reducir la violencia en México, este es un debate muy importante».

México tiene leyes muy estrictas sobre la tenencia de armas: el país solo cuenta con dos tiendas de armas, ambas gestionadas por el ejército mexicano, que aplica una normativa muy estricta sobre la compra de armas. Sin embargo, en Estados Unidos, la laxitud de la legislación sobre armas y la obsesión nacional por las armas de fuego hacen que estas sean fáciles de adquirir y traficar al sur de la frontera.

«Las laxas leyes sobre armas de nuestro país han creado un círculo vicioso y mortal de tráfico de armas de fuego plagado de violencia y caos», afirmó el senador demócrata Dick Durbin el año pasado al anunciar un proyecto de ley para combatir el contrabando de armas. «Nuestras leyes sobre armas y las prácticas de la industria armamentística alimentan un río de hierro de tráfico de armas de fuego que abastece a los cárteles de la droga mexicanos».

El proyecto de ley de Durbin, presentado junto con el congresista demócrata Joaquín Castro, aún no se ha sometido a votación.

Las estimaciones conservadoras sugieren que cada año se trafican 135 000 armas hacia México, aunque algunos estudios apuntan a que cada año se introducen de contrabando en México hasta 730 000 armas de fuego estadounidenses. Eso significaría que cada día cruzan la frontera 2000 armas estadounidenses.

Si bien las grandes armerías son importantes proveedores de armas de fuego que terminan en México, el 83 % de estas armas provienen de comerciantes independientes en estados fronterizos como Arizona, Texas, Nuevo México y California. Las armas más potentes también provienen de estas tiendas más pequeñas, incluyendo rifles de francotirador calibre .50 y armas de asalto de 7,62 mm.

En ocasiones, estas potentes armas se introducen de contrabando a través de la frontera en grandes cantidades: el año pasado, las autoridades estadounidenses detuvieron en Texas a un padre y a su hijo que intentaban introducir de contrabando en México «300 rifles y pistolas, así como munición y cargadores de diversos calibres».



Sin embargo, la gran mayoría de las armas se introducen en México de forma fragmentada, con las armas y municiones repartidas entre múltiples contrabandistas, lo que dificulta a las autoridades de ambos lados de la frontera encontrar y confiscar las armas.

«Es muy fácil ocultar un arma en un vehículo sin ser detectado y es muy difícil detener todos y cada uno de los coches y camiones», afirma Ieva Jusionyte, profesora de la Universidad de Brown que ha estudiado el tráfico de armas hacia México. «Es como buscar una aguja en un pajar».

Sin embargo, los analistas afirman que el principal problema no se encuentra en la frontera, sino en Washington, donde un lobby armamentístico bien financiado ha frenado durante años cualquier avance significativo en materia de regulación.

«Sin duda, México y las aduanas mexicanas deben hacer mucho más para impedir que esas armas entren en territorio mexicano», afirmó Arturo Sarukhán, exembajador de México en Washington. «Pero, al fin y al cabo, son las lagunas legales en la forma de comprar armas en ferias y tiendas de armas en Estados Unidos las que permiten las compras por intermediarios de armas de fuego que luego se trafican ilegalmente a través de las fronteras internacionales».

México es muy consciente del problema: Sheinbaum ha pedido repetidamente a Estados Unidos que haga más para detener el flujo de armas hacia el sur. «El tema siempre surge en las reuniones, y lo he planteado en conversaciones telefónicas con el presidente Trump», afirmó a principios de este mes. «La cuestión de las armas que entran en México procedentes de Estados Unidos».

En 2021, el Gobierno mexicano presentó una demanda contra ocho fabricantes de armas, acusándolos de «comercialización, distribución y venta negligentes». El Tribunal Supremo de Estados Unidos dictaminó por unanimidad el año pasado rechazar la demanda, basándose en una ley de 2005 que exime a los fabricantes de armas de responsabilidad si estas se utilizan indebidamente.

Aun así, la Administración Trump parece estar intensificando sus esfuerzos para impedir que las armas entren en México.



La semana pasada, la Oficina de Alcohol, Tabaco, Armas de Fuego y Explosivos (ATF) de Estados Unidos afirmó que había incautado 4359 armas y 648 975 cartuchos de munición «con destino a México» desde enero del año pasado. Pero incluso según estimaciones conservadoras, eso significa que las autoridades estadounidenses solo incautaron el 3 % de las armas que se trafican a través de la frontera.

«Es una cantidad minúscula», dijo Jusionyte. «Las tecnologías están evolucionando, tanto en lo que respecta a cómo se ocultan las armas en los vehículos como a los escáneres que pueden detectarlas, pero es un juego del gato y el ratón en el que [las autoridades] salen perdiendo debido a lo rentable que resulta el contrabando de armas a México».

[‘Iron river’: Mexico’s cartel violence fuelled by trafficked firearms from US | Mexico | The Guardian](#)